UN GADITANO ILUSTRE.

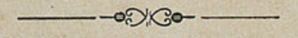
UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO

DE D. JOSÉ DE VARGAS Y PONCE,

ESCRITO POR

JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA DE D. FEDERICO JOLY,
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚM. 1.
1882.

UN GADITANO ILUSTRE.

ELOGIO DE D. JOSE DE VARGAS Y PONCE.

Sr. D. Romualdo A. Espino.

Mi querido amigo y respetable maestro:

Se dice que los buenos padres suelen preferir en su cariño y en sus cuidados á los hijos más infelices: sea de esto lo que quiera, lo que yo ahora afirmo es que un sentimiento análogo me hace preferir entre todos mis escritos, algo abundantes en número y en volúmen, ya que no en valor científico ni literario, el que á continuación publico.

En mala hora sin duda, tuve la idea de redactarlo, y así lo hice, para un certámen tan pomposamente anunciado al principio, como pobre y tristemente concluido; certámen en que sucedieron muchas cosas que quiero olvidar, con el mismo anhelo con que una conciencia honrada desea olvidar las faltas agenas y las ofensas recibidas. En ese certámen dos humildes trabajos mios obtuvieron recompensas que rechacé, porque no podían ni aun halagar mi amor propio, viniendo como venian, de un tribunal que, se hizo famoso por la injusticia de sus fallos, tribunal que, trabucando lastimosamente las ideas de mérito y belleza en más de una ocasión, desechó por malos trabajos que premio merecian, y aceptó como perfectos trabajos flojos y desmayados, concebidos sin duda en horas de aburrimiento y ejecutados despues á pluma, como si sus respectivos autores se hubieran propuesto narcotizar á los infelices que viniesen en antojos de dedicarles su atención.

Por suerte, el que ahora publico escapó á toda recompensa, y, segun el juicio de aquel tribunal, no es digno de premio, ni de accesit, ni siquiera de una simple mención.

Espero que V., que me conoce lo bastante para apreciar la franqueza y la lealtad que procuro imprimir á mis actos, hará justicia á los sentimientos que me guían al dedicarle este escrito, que si fué calificado de malo en aquel célebre certámen, y quizá lo sea en efecto, es por lo mismo, y como al principio dije, de todos mis escritos el que más estimo y el que tengo en más aprecio.

Admita V., pues, esta débil muestra de cariño y de agradecimiento de su amigo y discípulo.

El Autor.

I.

"Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto."—(VARGAS Y PONCE.—*Servicios de Cádiz.*—Dedicatoria.)

No con modestia como Vargas y Ponce, sino expresando con lealtad los sentimientos de mi corazón, doy principio al trabajo que me he propuesto, repitiendo estas palabras de aquel insigne gaditano: "*Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto.*"

Confieso y reconozco en efecto, que mi trabajo es indigno del personaje á que se refiere. Por lo mismo que declaro mi insuficiencia, debo expresar el único móvil que ha puesto la pluma en mis manos. Se reduce á contribuir por mi parte y en cuanto mis pobres fuerzas lo permitan, al enaltecimiento de las legítimas glorias de Cádiz, ciudad en que he nacido, en que vivo y que amaré siempre como el más cariñoso y obediente de sus hijos. Y una de las glorias de esta mi madre del alma, es la de haber dado vida y alientos al sabio y castizo escritor, al festivo poeta, al valeroso marino, D. José de Vargas y Ponce (1)

En las circunstancias presentes, no es por desgracia trabajo ocioso, el de recordar á Cádiz la gloria adquirida por su ilustre hijo. En efecto; apenas han transcurrido sesenta años desde que se abrió el sepulcro para él y ya

---

(1) En las bases del certámen para el cual se escribió este trabajo, el tema á que corresponde se anunciaba de este modo. "*Elogio de D. José Vargas Ponce como hijo ilustre de Cádiz en el concepto de sus servicios científicos al país.*" Prescindiendo de la confusa redacción de este tema, solo haré notar que el señor ó los señores que lo propusieron, ignoraban cómo deben escribirse el nombre y apellido del célebre gaditano.

su nombre es poco ménos que desconocido para la generalidad de los gaditanos. El olvido ha acumulado sus nieblas sobre tan respetable figura, y el publicista insigne que durante su vida no perdonó medio ni ocasión de recordar é inmortalizar las glorias de su patria, no ha encontrado en esta quien perpetúe su nombre ni deje consignado para siempre el agradecimiento que debian inspirar sus servicios. Ni una lápida, ni una inscripción, ni siquiera su nombre puesto de titular en una calle, recuerda hoy en Cádiz al que tanto honró á esta ciudad.

¡Lamentable abandono y por desgracia demasiado frecuente! Si el interés propio, si el afan por la personal gloria fueran los únicos móviles de las acciones humanas, pocos dedicarían su actividad á levantadas empresas, pues la recompensa suele reducirse en vida á las persecuciones de la envidia y el despecho; en muerte, á la indiferencia y el olvido.

Despues de todo, algo afortunado fué Vargas y Ponce, pues si bien en vida tuvo detractores iracundos, jamás estos pudieron arrebatarle la consideración y el respeto de sus contemporáneos. Y hoy, aunque las sombras del olvido amenazan velar su memoria, no falta quien trate de disipar esas tinieblas é intente perpetuar ese nombre ilustre, siquiera sea quien la noble obra acomete, un escritor de tan escasas fuerzas de talento, y tan poca erudición como el que redacta estas líneas.

II.

El día 10 de Junio de 1760 vió en Cádiz por primera vez la luz de este mundo el hijo de D. Tomás de Vargas y D.ª Josefa Ponce, que andando el tiempo con tanta y tan legítima gloria habia de honrar á su patria y á su

nombre. Ya desde sus primeros años, D. José de Vargas y Ponce daba evidentes muestras de lo que sería luego, pues, como ningún otro aplicado al estudio, recibió con singular aprovechamiento la esmerada educación que sus padres le proporcionaron y logró ser el discípulo predilecto y amado de todos sus maestros, y el ejemplo y dechado de todos sus compañeros de estudio.

Muy jóven aún, ingresó en la Academia de Guardias Marinas que existía en Cádiz y que era entónces dirigida por el también insigne gaditano, D. Vicente Tofiño de S. Miguel (1). Nació allí, del trato diario y de la íntima comunicación del discípulo y del maestro, aquella entrañable amistad que les unió siempre y les condujo á asociar sus nombres en obras imperecederas concebidas y ejecutadas en colaboración y que, á pesar de los adelantos de los tiempos, la posteridad respeta y admira.

A la edad de 22 años hizo sus exámenes de Guardia Marina, con brillantísimo resultado.

Hallábase entonces emprendido con más constancia que acierto y con mejor deseo que fortuna, el sitio de Gibraltar, tan alevosamente arrebatada á la nacion españo-

---

(1) En el certámen para el cual se escribió este elogio, obtuvo el premio otro trabajo, en que se dice textualmente lo que sigue:

"El (Vargas y Ponce) se educó en la Academia de Guardias Marinas que existía en Cádiz, bajo la dirección del sabio D. Jorge Juan..... Educado en las lecciones de un genio tan grande, un jóven de talento tan notable, claro es que sus conocimientos en las ciencias matemáticas debieron corresponder al profesor y al alumno."

Todo eso es exacto, con una pequeña diferencia. Donde dice Jorge Juan, debe leerse Tofiño. En efecto; este último, que ya era profesor de la referida Academia el año 1756, es decir, cuatro años antes de que naciera Vargas y Ponce, fué nombrado Director, en reemplazo de Jorge Juan, el año 1768; es decir, cuando Vargas y Ponce aun no era alumno de la misma.

Esta equivocación es disculpable en el autor del escrito premiado, por la precipitación con que debió redactarlo para concurrir al certámen. Lo que no tiene disculpa, es que el Jurado, que se tomó todo el tiempo que quiso para dictar sus fallos, no advirtiese el error al adjudicar el premio y persistiera en su ignorancia al publicar el escrito.

la, y con tanto empeño defendida por sus usurpadores. Presenciaba las operaciones del sitio el conde de Artois, que luego habia de ceñirse la corona de Francia con el nombre de Cárlos X, y que habia venido á España en viaje de instrucción.

Se escogió á Vargas y Ponce para formar parte de la guardia de honor del príncipe francés, y á sus órdenes siguió aquella tan empeñada como infausta campaña. Entre los artificios que se inventaron para el ataque de la inespugnable fortaleza, se contaban las célebres baterías flotantes en una de las cuales se encontró Vargas y Ponce á las órdenes del príncipe de Nassau, batiéndose denodadamente en el ataque que se dió el dia 13 de Setiembre de 1782.

Cuando terminó esa guerra, Vargas y Ponce fué embarcado en el navío *San Fernando*, que formaba parte de la escuadra mandada por D. Luis de Córdoba.

En el indicado navío asistió al combate trabado entre las escuadras españolas é inglesa, en las cercanías del cabo Espartel.

Sus servicios acreditados en esas empresas le valieron el ascenso á Alferez de fragata. En el año 1793 y con el grado ya de Teniente de Navío se embarcó en el San Fulgencio, destinado á formar parte de la escuadra que iba á sostener la guerra con Francia. Tomó parte entonces en diversos combates, distinguiéndose especialmente en el bloqueo del puerto de Tolón.

Ascendió á Capitan de Fragata en el año 1805, siendo este el último grado que obtuvo en su carrera. En aquella época los ascensos en las carreras militares no se obtenian tan fácilmente como ahora, por lo cual nada tiene de extraño que un marino de mérito tan reconocido como Vargas y Ponce, no alcanzase una alta graduación.

Rindió el ilustre gaditano su alma al Creador en la noche del 6 de Febrero de 1821.

Tales son, en sucinto resumen, los principales datos biográficos de D. José de Vargas y Ponce.

Presentemos ahora su notable personalidad bajo los diferentes conceptos en que se hizo célebre, y por los que obtuvo merecido tributo de respeto y de admiración. Por desgracia, y dados los estrechos límites del tema señalado, no podremos extendernos en algunos de esos conceptos tanto como la personalidad de Vargas y Ponce merecía.

III.

Fué Vargas y Ponce hombre de privilegiada inteligencia, de no común ingenio, y tenia el don de ocultar sus nobles prendas bajo el manto de una modestia sincera y que por lo mismo se atraia las simpatías generales. Siempre risueño, aun en los momentos de peligro, vivo y amable por carácter y por costumbre, era siempre apreciado por la nobleza que imprimia á todos sus actos, por sus sentimimientos de honor y delicadeza, por sus elevadas prendas morales, y por el amor ardiente y profundo que profesaba á su patria.

Por eso, decia con razón Navarrete, en el elogio que de Vargas y Ponce leyó ante la Real Academia de la Historia: ''Inoportuno sería recordar entre nosotros su genio candoroso, su franqueza sin cautela, su aplicación sin límites, su laboriosidad, su amor á este instituto.''

Por eso también Cambiaso dice con justicia: ''Tenía bellísimas cualidades y sus propios talentos no eran á sus ojos sino derechos que había adquirido para ser modesto, como dijo Buffón hablando de otro sabio. ''Por

eso, finalmente, D. Leopoldo Augusto de Cueto reconoce; "que estaba dotado de claro entendimiento y de imaginación movediza y amena;" y añade "que era uno de aquellos literatos de vocación sincera, ingeniosos, perseverantes é instruidos."

Escritor fecundísimo, tenia, sin embargo, en poco aprecio sus propias obras, las cuales estimaba solo como fruto de los ócios de su vida agitada y laboriosa. Habiéndole pedido D. Nicolás de Cambiaso algunas noticias sobre sus escritos, le contestó: "Trianes el lectoral sabe más de mis pobrezas que yo mismo, y tiene casi un catálogo de mis ócios: yo solo sé que suben á ciento y así no es extraño lo uno, que ninguno sea bueno, lo otro, que no vea yo lo que garabateo, pues eso no es escribir."

¡Singular y loable modestia en hombre tan eminente!

IV.

Aunque Vargas y Ponce figuró en uno de los primeros términos, entre los poetas de su tiempo, vale más su prosa que sus versos, y deben tenerse en mayor estima sus trabajos científicos que los literarios.

No quiere decir esto que careciese de inspiración y dotes de poeta. Solo le perjudicaron grandemente las tendencias prosáicas que imperaban entonces en el Parnaso español y de que pocos poetas se eximieron.

El siglo XVIII fué uno de los más estériles en verdadera poesía. El gongorismo batido en brecha por las corrientes del buen gusto, habia desaparecido; pero como el espíritu humano camina sin transición de un extremo á otro, huyéndose de la conceptuosidad se llegó al prosaismo, y tratándose de evitar el amaneramiento se cayó

en el extremo opuesto, y las ideas más vulgares eran expresadas en toda su desnudez. Escribíanse entonces, y alcanzaban aplausos, composiciones líricas y poemas que hoy rechazaría con repugnancia toda persona medianamente delicada.

Siendo en todo hombre de su siglo, Vargas y Ponce se dejó arrastrar por las corrientes de la época en sus poesías líricas. Pero con ser esta la causa, no deja de ser sensible que, quien como él podía elevarse á mayor altura, escribiese composiciones que, si á veces presentan algunos rasgos salientes de esos que caracterizan la verdadera poesía, no tardan en decaer, distinguiéndose por un lenguaje vulgar y prosáico y por una construcción inarmónica y descuidada en los versos. (1)

Pero si no en la poesía séria, en la festiva, alcanzó merecidos lauros. Su preciosa sátira titulada *Proclama de un solterón* es una de las mejores de este género que conserva el Parnaso español.

El primer canto de un poema burlesco titulado *El peso duro*, publicó Vargas y Ponce en Madrid el año 1813. Debía constar este poema de dos cantos; pero el segundo, segun resulta de las investigaciones que hicieron Cecilia Bolh (Fernan Caballero) y el Sr. Cueto, no llegó á imprimirse. No se ha encontrado tampoco el original manuscrito.

Infinidad de composiciones sueltas, muchas de ellas inéditas aun, podrian citarse en prueba de la vis cómica

---

(1) Quizá parezca demasiado severo este juicio. Las condiciones del tema impiden al autor del presente escrito justificar su opinión con pruebas tomadas de las mismas obras de Vargas y Ponce, y por esto se limita á recomendar á los que quieran formar un juicio propio sobre las poesías líricas del ilustre gaditano, la notabilísima obra de D. Leopoldo A. de Cueto, titulada *Poesías líricas del siglo XVIII* y que forma parte de la *Biblioteca de autores Españoles*, de Rivadeneira.

y del singular gracejo de Vargas y Ponce. La mayor parte de ellas, demasiado incorrectas y desaliñadas, porque eran escritos fugaces á que el autor no daba importancia alguna, se encuentran en las cartas que dirigió á los principales personajes de su época. El Sr. D. Leopoldo A. de Cueto ha publicado algunas de las que conservaba Fernan Caballero y que se habian incluido en cartas dirigidas á su madre, que tuvo siempre estrecha amistad con Vargas y Ponce.

V.

Hemos visto que Vargas y Ponce, considerado en sus tiempos como uno de los más nombrados poetas, solo ha dejado para el aprecio de la posteridad aquellas composiciones en que su musa ligera y sonriente se limitaba á los donaires de una imaginación no exaltada y un genio cómico, que viviendo en la realidad y teniendo un alto concepto de la idealidad, saben hallar el contraste y la diferencia que separan y han de separar siempre la una de la otra, y expresar ese contraste y esa diferencia bajo su aspecto ridículo y festivo. Hemos visto tambien que cuando quiso elevar el vuelo de su inspiración, si obtuvo efímeros aplausos, ya hoy sus producciones de este género están condenadas á un justo olvido.

En cambio de esto, al lado ó más bien antes que sus composiciones festivas, deben colocarse sus trabajos científicos, no tan apreciados como debieran en su época y que contribuyeron en notable proporción al progreso y esplendor de la cultura española. Figura en este concepto el nombre de Vargas y Ponce en distinguido lugar entre los nombres de los personajes ilustres que, en la se-

gunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, emprendieron la difícil obra de restaurar abandonadas glorias y sacar á nuestra patria de una larga postración.

Durante el reinado de los últimos reyes de la casa de Austria habia llegado España al último extremo de pobreza y decadencia. Aquella infausta dinastía que se encontró al inaugurar su mando, con la nación mas floreciente y respetada de Europa, merced á su incapacidad la convirtió en la más pobre y despreciada. Dedicados á fútiles devaneos ó sumidos en la imbecilidad, aquellos monarcas fueron estériles para el bien, pero fecundos para el mal. A ser posible la muerte de las naciones, España se hubiese convertido en sus manos en un inerte desierto, ó hubiese corrido la suerte de esos pueblos del Norte de Africa, centro y refugio un dia de la civilización y hoy centro de la barbarie y la ignorancia.

Por fortuna, con los primeros años del siglo XVIII se inauguró la necesaria restauración, y la nueva dinastía borbónica logró asegurarse en el trono, si bien á trueque de pérdidas que siempre llorarán los corazones españoles. Queda en efecto, en recuerdo de aquella guerra de sucesión en que todos los monarcas europeos se disputaron los despojos de la nación española, ondeando en los muros de Gibraltar la bandera inglesa como sangriento ultraje á los derechos de nuestra patria, y como prueba acabada de la perfidia que, aun en nuestros dias, preside á las relaciones internacionales.

Los últimos monarcas de la casa de Borbon presenciaron el renacimiento y, aunque no le ayudaron mucho, por lo menos prestaron el auxilio indirecto, pero eficaz, de dejar que la prosperidad cundiese; tan verdadero es que para gobernar con acierto basta siempre con dejar libertad y prestar garantías al progreso.

La dichosa paz de que se disfrutó en el reinado de Fernando VI y los esfuerzos realizados en el de Carlos III, dieron vigor y condiciones de vida y desarrollo á las ideas, produciéndose por esto una ilustre série de economistas y hombres de ciencia tan notables como Floridablanca, Campomanes, Aranda, Jovellanos, Flores de Estrada, y para honra de Cádiz, como el Marqués de Ureña, el de Méritos y Vargas y Ponce. Ciencias, industria, arte, población, riqueza, todo renacía bajo tan felices auspicios, y aunque una parte del reinado de Carlos IV fué un negro paréntesis, infiltradas ya en España las nuevas ideas, el movimiento de cultura y de progreso no cesó.

En tales tiempos, y consagrándose, como se consagraban entonces, todos los estadistas á la generosa empresa de la regeneración de la patria, no era posible que ese propósito pasase desapercibido para un escritor que, como Vargas y Ponce, siempre cuidadoso del bien de España y de la prosperidad del pueblo que le vió nacer, les consagraba todos sus desvelos y estudios. Por eso, las ciencias que hoy se llaman morales y políticas, absorbieron mucho tiempo los trabajos y los cuidados de Vargas y Ponce.

Mal pudiera adquirir un privilegiado lugar en la cultura del mundo un pueblo que descuidase y desatendiese cuanto se refiere á la Educación, á ese primer alimento del alma, indispensable para formar buenos ciudadanos y honrados padres de familia. Conociendo esto Vargas y Ponce, y viendo en los adelantos de la Educación la necesaria base para los progresos de España, escribió diferentes y apreciables obras á ese objeto dedicadas.

Hé aquí algunas de las principales de esas obras:

Reformas en las escuelas.—En este importante estudio, que fué premiado en justicia por la Sociedad Económi-

ca de Amigos del País de Sevilla, examina Vargas y Ponce el estado, por cierto bastante aflictivo, de la instrucción primaria en España y propone para su mejora acertados medios. Adelantándose algo á las ideas de su tiempo, establece doctrinas y propone reformas que hoy se consideran nuevas y como la última palabra de la ciencia de la enseñanza.

Dejó escritos también unos apuntes sobre la educación de las señoritas, abogando porque se ampliase la que entonces se les daba, y hoy por desgracia se les dá, á otras materias y conocimientos de evidente importancia.

Por encargo de S. M. escribió Vargas y Ponce en 1798 un plan de reforma para la Real casa de Pajes; también redactó un *Plan de Seminarios* y otros trabajos, algunos perdidos por desgracia, y que todos revelan el gran aprecio que el ilustre gaditano tenía á la educación y la instrucción, y el convencimiento que abrigaba de la necesidad de introducir profundas modificaciones en el plan de la enseñanza, si esta había de responder á las nuevas condiciones de los tiempos.

Otra rama importante de las ciencias morales y políticas debe notables progresos en nuestra patria á la iniciativa y á los trabajos de Vargas y Ponce, obteniendo por ello la merecida distinción de que la Real Academia de la Historia le llamase á su seno.

En esa corporación desempeñó importantes cargos, siendo elegido dos veces Director de la misma, y leyendo ante ella diferentes escritos sobre materias relacionadas con su instituto. Entre estos escritos figuran: un elogio de Tofiño, impreso de orden y á costa de la misma Academia, y en que Vargas y Ponce expone los grandes servicios prestados por aquel también ilustre gaditano á la ciencia y al progreso de España, y deja adivinar con expresi-

vas frases el vivo sentimiento que en su ánimo causara la muerte de su maestro querido y de su amigo predilecto; y además otros cinco discursos, que ocupan los números 32 á 36 del catálago de Trianes, y en los que trata el autor del estado de los archivos de las ciudades, dá noticias sobre los historiadores españoles de sucesos particulares y expone con elegancia de estilo, pureza de lenguaje y atinados pensamientos, las circunstancias que deben concurrir en un buen historiador.

El dia 17 de Febrero de 1786, cuando apenas contaba 26 años, le abria sus puertas la Academia de la Historia; y no mucho despues, el año 1789, se verificaba la solemne recepción de Vargas y Ponce en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que tambien encontró en él uno de sus miembros más activos y entusiastas. En esa Academia de Bellas Artes leyó un discurso sobre la Historia del grabado en Europa, impreso el año 1790, y en que resplandecen una asombrosa erudición y un estilo correcto y elegante.

Profesaba Vargas y Ponce gran veneración á los marinos que habian honrado el uniforme que él mismo vestía; y para demostrar esa veneración, concibió la idea de escribir una Colección de Biografías de varones ilustres de la Marina Española. Por desgracia, esta obra, demasiado extensa, no pudo verla terminada. Entre las biografías de marinos ilustres que dejó escritas, figuran la de D. Pedro Niño, primer conde de Buelna, y la de Don José Navarro, primer marqués de la Victoria.

Escribió tambien otra serie de Biografías de personajes célebres, entre las que sobresalen el elogio histórico de Ambrosio de Morales, en que hace un acertado juicio de todas sus obras, y el elogio de Lucio Marineo Siculo.

El último trabajo que en su laboriosa vida escribió

Vargas y Ponce, fué una biografía de Ercilla, que destinaba para incluirla en una edición de "La Araucana."

Es de lamentar que muchas de las obras citadas, y otras cuyo título hemos omitido por no prolongar demasiado este trabajo, hayan permanecido inéditas é ignoradas; y que otras se hayan perdido, á consecuencia del censurable abandono en que se ha tenido la memoria del esclarecido hijo de Cádiz.

VI.

A pesar del mérito indisputable que revelan todos los trabajos históricos de Vargas y Ponce, y que les hace acreedores á iguales elogios y encarecimientos, hay, sin embargo, dos, en que concurren singulares circunstancias y que por lo mismo requieren especial atención.

Son estos dos trabajos: el *Elogio de Alfonso el Sabio*, y la preciosa obrita *Servicios de Cádiz en la guerra de la Independencia*. El primero de estos trabajos fué escrito al comenzar la vida literaria de Vargas y Ponce; el segundo fué quizás la última obra de este insigne autor, que vió la luz pública. Redactado el primero en la juventud, cuando todavía aquella ilustre personalidad conservaba las ilusiones de su alma y acariciaba todas las esperanzas que sobre el porvenir puede forjar una imaginación entusiasta, y redactado el segundo cuando los desengaños de la realidad habian hecho desaparecer todas las juveniles ilusiones y la madurez de los años habia templado el calor de la exaltada imaginación y reducido á límites estrechos las antes halagadoras aspiraciones, forman ambos escritos la verdadera síntesis del talento y del carácter de Vargas y Ponce.

Llegó por fin la hora de que la posteridad hiciese debida justicia á las altas prendas y egregias virtudes del monarca español más sabio y más desgraciado, de aquel que asombró á su siglo con la grandeza de su genio y la inmensidad de su infortunio, de aquel padre amoroso que se vió perseguido por su mismo hijo, y que, abandonado de sus vasallos y á solas con su afliccion, arrancaba armoniosos sonidos de la lira del poeta y escribia estos sentidos versos que no pueden leerse sin que el llanto asome á los ojos:

”A tí Diego Perez Sarmiento, leal
cormano y amigo y firme vasallo,
lo que á mios homes de vista les callo
entiendo decir, plañendo mi mal,
á tí que quitaste la tierra e cabdal
per las mias faciendas en Roma y Allende:
mi péndola vuela, escúchala dende,
ca grita doliente con fabla mortal.

Ni aun muerto habia encontrado justicia Alfonso X, y bien conocidas son las frases con que nuestro historiador el P. Mariana se hace eco del error comun: ”Mientras contemplaba el cielo y miraba las estrellas, perdió la tierra y el reino.”

Pero la verdad y la razón triunfan siempre en la historia y esta vez un jóven guardia marina, en edad en que otros solo piensan en los placeres, fué el que, con asombrosa madurez de juicio y profundidad de conocimientos, se hizo intérprete de la justicia histórica y reivindicó las glorias del Rey Sabio.

Anunció la Real Academia española un público certámen, cuyo tema habia de ser el elogio de Alfonso X. Entre los escritos que se presentaron, hubo uno que escitó la admiración de los académicos por su estilo elegante,

al mismo tiempo que por su lenguaje castizo y sentencioso y por los grandes conocimientos que mostraba su autor. Unánimemente se le adjudicó el premio, y al abrirse el sobre que contenia el nombre del autor, apareció el de D. José de Vargas y Ponce que entonces solo tenia 20 años (1).

Como muestra del estilo y de las condiciones de este trabajo de Vargas y Ponce, copiamos á continuación el retrato que hace de las cualidades que adornaban á Don Alonso el Sabio:

"Alguna vez habia de tener lugar un hombre cuya primera ocupación fué el estudio: un guerrero que sabia arrimar la espada: un príncipe todo para los suyos hasta olvidarse de sí: un rey que entre el polvo de la campaña, que entre los afanes del trono, se acordaba de las Musas: un héroe ni abandonado al furor de las conquistas ni enervado en brazos de la ociosidad: un hombre grande, un guerrero afortunado, un príncipe completo, un rey cumplido, un héroe consumado, un Alfonso en fin, gran político, gran general, gran monarca, por cualquier parte grande, ilustre, admirable. Al frente de sus ejércitos pasma su valor, su presencia de ánimo, su vigor, su constancia. En el solio admira su inexorable justicia, su tierna piedad, su cuidado en dar leyes, su celo en velar sobre la observancia, su atención al progreso de la ciencia. En el gabinete espanta su infatigable aplicación al despacho y á las letras, su fina política. En su vida privada se nota un hijo sumiso, un esposo fiel, un padre vigilante en formar de sus hijos reyes dignos de tal padre y

---

(1) El premio fué adjudicado por la Real Academia en junta celebrada el 15 de Octubre de 1782. Se imprimió este trabajo en una edición aparte, y en la coleccion de obras de elocuencia y poesía premiadas por la Academia, año 1799.

de tal madre, en todas partes y por todo luce su piedad, brilla su religión y llena todos los números de un Alfonso el Sabio." (1)

Correspondía á la viveza é intensidad del amor que Vargas y Ponce profesaba á su patria y á las glorias de la misma renombradas en sus preclaros hijos, el amor que sentía hácia la ciudad afortunada que le vió nacer.

Por eso, cuando Cádiz ofreció un premio al autor de la mejor obra en que se refiriesen los servicios prestados por esta heróica ciudad durante la guerra de la Independencia, Vargas y Ponce, no obstante su avanzada edad que le colocaba cerca del sepulcro y que por lo mismo debia amortiguar mucho el entusiasmo en su corazón, se decidió á disputar el premio; y lo hizo con tanto lucimiento, que por unanimidad le fué adjudicado.

Despues del triunfo obtenido en su juventud con el Elogio de Alfonso el Sabio, fué este aquel con que más debió enorgullecerse.

Esta obra, *Servicios de Cádiz*, fué impresa en nuestra ciudad el año 1818. Copiaremos de ella algunos fragmentos que revelan las envidiables dotes de estilo de Vargas y Ponce, su castizo lenguaje y la importancia de la obra.

En la expresiva dedicatoria que puso á su trabajo, se muestra perfectamente el carácter de Vargas y Ponce.

Héla aquí:

"José de Vargas y Ponce, gaditano, á los padres de la patria, acierto y prosperidad.

---

(1) Omitimos otros fragmentos que citábamos respecto á esta obra en el escrito remitido al certámen, por hallarse igualmente copiados en el escrito que obtuvo el premio, y á fin de evitar hasta el más leve recelo de que se hubiese tenido presente este último trabajo para redactar el nuestro.

Desde que tuve uso de razón alimenté el ardiente deseo de ofrecer á mi cara y dulce patria, una memoria. Anhelaba fuera testimonio fiel de mi singular complacencia por haber empezado en su recinto á gozar de la benéfica luz del cielo. Nada hice ni escribí que me pareciese digno de empleo tan alto; pero llamado por ella misma á certámen tan notable, sacudí mi encogimiento y no infundada timidez. ¡Ojalá, no obstante, quede superado por otros compatricios! Si con todo, esta nota tiene la fortuna de leerse, sepa el Excmo. Ayuntamiento que acepto su medalla de honor para indeleble recuerdo de mi gratitud, y que renuncio á todo lo demás. Harto premio me concede la Providencia haciéndome hijo de Cádiz, y Cádiz prefiriendo el conato de este amantísimo y reverente hijo. Sevilla. Octubre 1.º de 1816."

He aquí ahora un precioso párrafo en que, con notable acierto, se sintetizan las glorias de nuestra ciudad:

"Cádiz, la ciudad más antigua de Europa cuyas noticias tan seguras como ilustres suben quince siglos más allá de la era cristiana, Cádiz que desde tan remota antigüedad hasta lo romanos, por sus estensas y primitivas navegaciones, por sus famosas y abundantes pesquerías y comercio opulento y sin competencia, creció en poder y representacion y por consiguiente en gloria y en fama: Cádiz, república aliada y no conquista de aquella república que avasalló el mundo conocido: Cádiz, cuya primitiva y numerosa población no tuvo rival en España, ni superior fuera de Roma en su vasto imperio y con cuyo órden ecuestre en Italia misma solo competía la opulenta Pádua: Cádiz, cuya jurisdicción se internó por Africa, dependiendo de su foco la Mauritania litoral: Cádiz, cuyos hijos ó eran tan poderosos que duplicaban sus caudales decorando la isla de su cuna con los edificios

públicos más notables de su época, ó en la ciudad por antonomasia hacian un papel no concedido á otros forasteros. (Ya por estas señas se conoce á uno y otro Lucio Cornelio Balbo: el mayor, único no romano que haya sido consul en Roma; el íntimo de Ciceron y Cesar, es decir, de los dos mayores hombres del gentilismo, cuya rica herencia alcanzó á todos los quírites: Balbo el menor, el último particular que, roto el muro, subió triunfante al Capitolio); Cádiz cuyas beldades, ayudadas de peculiar arte y hechizo iban á ostentar sus gracias y tender sus inevitables lazos á la capital del mundo: Cádiz, tan amante de la sabiduría que un vecino suyo emprendió viajes al Lacio, solo para conocer en Tito Livio al corifeo de la historia latina; así como el dulce poeta Cannio, otro gaditano, muerto Marco Tulio entonó el merecido elogio á su facundia, y así como en su género produjo esta isla un imitador de aquellos elegantes escritores en el docto Columela; Cádiz, que desde que la restauró, va por seis siglos, D. Alonso el Sabio, haciéndola objeto de su beneficencia y su política, ha ido siempre creciendo en esplendor, hasta ser sin género alguno de rivalidad en limpieza y policías en orden simétrico y lindura, como en tráfico y opulencia la primera ciudad de nuestra península y no segunda de otra de nuestro continente.

Este es Cádiz, por dos mil años, blanco de la alabanza y admiracion de tantas plumas...."

Algo más copiaríamos si no nos lo impidiese el temor de prolongar demasiado nuestro escrito.

VII.

En la aplicación constante de los principios reconocidos por las ciencias propiamente llamadas morales y po-

líticas, cuyos principios fueron por él sinceramente adoptados como norma y ley de todas sus acciones, se distinguió notablemente Vargas y Ponce. Las leyes de la Moral, las lecciones de la historia y los mandatos de una conciencia honrada, presidieron los actos de su vida pública, durante la cual, lejos de sumirse, como hacen hoy por desgracia ingenios superiores, en un desconsolador y estéril indiferentismo, tomó parte activísima en las luchas y en los trabajos, demostrando siempre su amor y su entusiasmo hácia los sagrados intereses de la patria y un vivo anhelo por su fomento y mejora.

Cuando, á causa de la imperdonable traición del emperador francés, comenzó á principios de nuestro siglo aquella heróica lucha, digna de la epopeya, que es conocida con el nombre de *Guerra de la Independencia*, si hubo muchos héroes, hubo también muchos espíritus apocados que dejaron abandonada la causa nacional y fueron sumisos á doblar la rodilla ante el monarca de los invasores.

Por fortuna, y como era de esperar en un alma de su temple, Vargas y Ponce no hizo traición á su patria en los momentos en que ésta necesitaba del auxilio de todos sus hijos. Militó constantemente al lado de los buenos y los leales. En Madrid comenzó á publicar un *Diario Militar* destinado á infundir ánimo á nuestros soldados en su lucha contra los invasores, teniendo que suspender la publicación, cuando estos, á las órdenes de José Bonaparte, volvieron á ocupar la capital.

Refugiado el gobierno español en Cádiz y siendo nuestra ciudad baluarte inespugnable contra las iras y el poder siempre crecientes de Napoleon, dentro del sagrado recinto de esta ciudad halló asilo la legítima representación nacional y en medio de los horrores de un tenaz,

rigoroso y prolongado asedio, redactaron y discutieron las Córtes aquel inmortal código del año 1812.

Convocadas en 1813 Córtes ordinarias con arreglo á esa Constitución, fué nombrado Vargas y Ponce para representar en ellas á Madrid, y supo llenar su delicada misión con entereza y con acierto. En el segundo período constitucional fué también elegido diputado, y la muerte le sorprendió antes de que viese el desdichado fin que, merced á las bayonetas extranjeras, dió Fernando VII á aquella ilustre Asamblea.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País, de reciente creación entonces, y que, correspondiendo á sus nobilísimos fines, funcionan siempre con celo y constancia y son siempre las primeras en debatir y proponer todo favorable pensamiento y toda provechosa reforma, tuvieron uno de sus más activos partidarios, un apóstol incansable de su propagación en Vargas y Ponce, que empleó no breve tiempo en estudios y trabajos á ellas consagrados. En 1789 ingresó en la Sociedad Económica de Madrid. También formó parte de la de Sevilla, y en la de Cádiz desempeñó por largo tiempo con general aplauso el cargo de Director.

VIII.

Pasando de las Ciencias morales y políticas á las Ciencias de la naturaleza, no menores títulos encontraremos para el aprecio que la posteridad debe tributar á la memoria insigne del estudioso é inteligente escritor gaditano.

Entre estas ciencias, las que con la marina se relacionan fueron importante objeto de los desvelos de Vargas y Ponce. Siendo aun Alferez de fragata, auxilió eficaz-

mente al también ilustre gaditano Tofiño en una obra colosal é importantísima.

La merecida reputación de este último, D. Vicente Tofiño, le valió que le encomendase el Gobierno la formación de un *Atlas Marítimo* de España y de sus islas adyacentes. En esta empresa, que por la falta de datos, por la asiduidad que exigía y por su extremada dificultad era verdaderamente grande, le ayudaron diversos ingenios, entre los que sobresalió el de Vargas y Ponce.

Duró la composición de esta obra desde 1783 á 1788. Resultado de ella fué la *Colección de cartas esféricas de las costas de España África*, publicada en Madrid el año de 1788. Igualmente se publicó por entonces, la obra "Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y en el Atlántico para inteligencia y uso de las cartas esféricas."

La parte que en esas obras correspondió á Vargas y Ponce fué importantísima. A él se encomendó el cuidado de la impresión. También se debe á él la introducción que precede al Derrotero de la parte meridional de España y que es notable por el cuidado estilo del autor y la competencia que demuestra en el asunto.

Entre otras obras de Vargas y Ponce, dedicadas especialmente á la Marina, figuran las siguientes:

"Descripción de las islas Pithiusas y Baleares." Impresa en Madrid, año de 1787.

"Relación de los viajes al estrecho de Magallanes." Dos tomos impresos en Madrid, año 1788.

"Importancia de la historia de la Marina española." Madrid, 1807.

Entre los papeles inéditos que dejó á su muerte Vargas y Ponce, se encontró un tratado de Aritmética, escrito hácia el año 1783 con el propósito de que pudiese

servir de texto en las Academias de Guardias Marinas.

Siendo Teniente de Navío y hallándose embarcado en el *San Fulgencio*, pasó una temporada en Cartagena, que aprovechó formando una colección de antiguas lápidas ó inscripciones romanas de aquella ciudad. El Ayuntamiento de la misma le dió un merecido voto de gracias y mandó colocar esa colección en su casa consistorial.

Se debe también á Vargas y Ponce una erudita disertación acerca de una piedra romana encontrada en Vergara.

La fama de sus conocimientos y de su afición al estudio, dió lugar á que repetidas veces le confiase el Gobierno importantes comisiones, cuyo cabal desempeño aparece de los escritos en que Vargas y Ponce consignó los resultados obtenidos, escritos cuya enumeración, así como la de otros en gran número que todavía podíamos citar, omitimos para poner pronto fin á nuestro imperfecto trabajo.

IX.

Hemos procurado evitar pomposas declamaciones sobre los méritos y servicios de Vargas y Ponce: hombres como él tienen hecho su elogio con solo el relato de su vida.

El marino valiente y decidido, con el cual se enorgullece el heróico é ilustrado cuerpo á que perteneció: el poeta, conocedor profundo de las miserias y pequeñas debilidades del corazón humano y que, manejando hábilmente las armas del donaire, ridiculiza y fotografía con mano maestra esas miserias y debilidades: el historiador primero en dar oidos á la voz de la justicia acerca del

Rey Sabio y que en otros muchos trabajos tan cumplida prueba dió de su admiración sincera hácia los grandes héroes y las ilustres personalidades españolas: el hombre instruido en las necesidades de los pueblos y que de tan buen grado emprendió las más difíciles tareas para hallar los oportunos remedios: el escritor infatigable que mereció le abriesen sus puertas las corporaciones más autorizadas y respetables de España, como la Real Academia de la Historia y la de Nobles Artes de San Fernando: el hombre peritísimo en todos los ramos de la actividad humana y que tan pronto censuraba los abusos introducidos en nuestro armonioso idioma que él tan á fondo conocía, como buscaba en el cultivo de las bellas letras esparcimiento á su ánimo fatigado por múltiples ocupaciones, que tan pronto escribe apreciables tratados sobre las ciencias exactas, como recorría con penetrante mirada la historia de las Bellas Artes y daba forma á trabajos como el que leyó ante la Academia de San Fernando sobre la historia del grabado, que tan pronto se fijaba en el porvenir é investigaba las necesidades de la educación pública, como con ayuda de pacientes estudios hacía revelar su secreto oculto por espacio de largos siglos á piedras, monumentos é inscripciones de pasadas edades: el hijo amantísimo de España que puso al servicio de su patria las fuerzas todas de su alma: el gaditano insigne, celoso como el primero por los intereses y la gloria de la hermosa ciudad en que vió la luz del mundo: el hombre de conducta privada intachable, el amigo leal y cariñoso, el hombre sincero cuyos labios jamás se mancharon con una mentira, el hombre que supo ser digno con los superiores, complaciente sin bajeza con los iguales, amable con los inferiores, este hombre superior bajo todos los aspectos en que se le considere, no necesita más elo-

gios que los que de sus mismos actos se desprenden.

Al dar término á este escrito, nos asalta el temor de que probablemente no hayamos sabido presentar bajo rasgos verdaderos y salientes la personalidad de D. José de Vargas y Ponce. Si así ha sido, culpa será de nuestras pobres facultades de escritor, nunca podrá atribuirse á falta de admiración y respeto á la memoria del preclaro hijo de esta ciudad, tan bella como culta, tan amiga de la ilustración y el progreso, como constante y heróica.

N. ANTOINE ET FILS

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS, 1878.

MEDALLA DE PLATA.

PRODUCTOS RECOMENDADOS.

TINTA COMUNICATIVA

Negro violeta.

La tinta comunicativa, de un bello color violeta al escribir, conviértese en seguida en un negro perfecto; es la única que da buenas copias aun despues de muchos meses de usada.

TINTA MODERNA

Negro fijo inalterable.

La tinta moderna, muy negra al escribir, es la única que resiste al uso del papel secante.

La tinta moderna conserva todas sus cualidades bajo todos los climas.

BLUE BLACK INK

Tinta azul negra.

La tinta **Blue black ink**, de un bello color azul al escribir, conviértese despues en un hermoso negro.

Es flúida y no espesa jamás.

NEW RED INK

Tinta encarnada.

La tinta **New Red ink**, de nn bello rojo escarlata, no se altera jamás; es muy flúida y no oxida las plumas metálicas,

DEPÓSITO EN ESPAÑA, EN TODOS LOS PRINCIPALES ALMACENES DE PAPEL



PROVEEDOR DE S. M. D. ALFONSO XII.

Y

DE SU REAL CASA.

J. DE FUENTES PARRILLA,

COSECHERO ALMACENISTA

EXTRACTOR

de vinos de Jerez, Sanlúcar, Málaga, Madeira, Porto, Alicante y Valdepeñas.

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES.

BODEGAS

Argüelles, 6, 8, 10 y 12, y Madre de Dios, 11.

JEREZ DE LA FRONTERA.

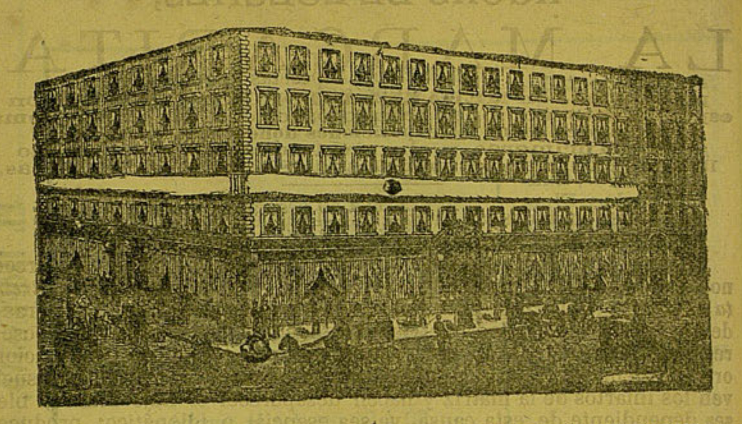
MANZANILLA CASCO AZUL, á Ptas. 31,25 la caja.

Jerez Amontillado..............	Desde 25 á 500 pesetas la arroba. » 21,25 á 300 id. la caja de 12 botellas.
Jerez Pálido número 1 y 2, Cuatro Perlas, Fino, Seco Amoroso, Rancio, Oro número 1 y 2 y Dorado...........	» 12,50 á 40 pesetas la arroba. » 15 á 28,75 id. la caja de 12 botellas.
Pajarete..........	» 30 á 50 pesetas la arroba. » 23,75 á 33,75 id. la caja de 12 botellas.
Pedro Ximenez...	» 30 á 90 pesetas la arroba. » 23,75 á 53,75 id. la caja de 12 botellas.
Jerez Dulce......	» 20 pesetas la arroba y 17,50 la caja de 12 boteltas.
Moscatel..........	» 20 á 100 pesetas la arroba. » 18,75 á 58,75 id. la caja de 12 botellas.
Manzanilla.......	» 17,50 á 50 pesetas la arroba. » 16,25 á 33,75 id. la caja de 12 botellas.
Málaga..........	» 20 á 50 pesetas la arroba. » 18,75 á 33,75 id. la caja de 12 botellas.
Madeira..........	» 20 á 40 pesetas la arroba. » 18,75 á 28,75 id. la caja de 12 botellas.
Porto............	» 20 á 40 pesetas la arroba. » 18,75 á 28,75 id. la caja de 12 botellas.
Lácrima Christi..	» 25 á 40 pesetas la arroba. » 21,25 á 28,75 id. la caja de 12 botellas.

AGUARDIENTES.

Anis al Pelo......	A 30 pesetas la arroba y 23,75 la caja de 12 botellas.

EL INOFENSIVO, á Ptas. 85 la arroba y 50 la caja.



GRAN HOTEL DEL CARMEN.

Puerta del Sol.

1, PRECIADOS, 1.

MADRID.

Este espacioso hotel, establecido en el mismo local que estaba el americano, ha sido decorado con gusto y elegancia por su nueva dueña, lo que unido á sus magníficas vistas á la Puerta del Sol y por contar con un escelente jefe de cocina lo colocan á la altura de los primeros en su clase, y en él podrán disfrutar los señores que se dignen favorecerle con una esmerada asistencia y toda clase de comodidades.

El hotel cuenta además con un servicio de carruajes, propios del establecimiento, á las estaciones de ferro-carriles, así como personal de intérpretes y encargados de adquisicion de billetes y facturacion de equipajes.

GRAND HOTEL DU CARME.

Puerta del Sol.

1, PRECIADOS, 1.

MADRID.

Cet hôtel établi dans le même local ou était précédemment l'hôtel des américains à été meublé avec gout et élégance par sa nouvelle proprietaire. Les magnifiques vues que cet établissement possede à la Puerta del Sol et un excellent chef de cuisine le mettent à la hauteur des établissements de premier ordre, ainsi qu'un service exceptionnel et les commodités de tout genre.

Cet hôtel compte un service de voitures lui appartenant aux stations des chemins de fer et à tous les trains, ainsi que des interprêtes, gascom pour l' acquisition des billets et enregistrer les bagages.

EXPOSICION GENERAL ITALIANA
EN TURIN.

APERTURA, Abril,—CLAUSURA, Octubre.

1884.

BELLAS ARTES, INDUSTRIA, AGRICULTURA, ZOOTECNIA.

GALERIA DE TRABAJO EN ACCION.

ARTE ANTIGUO.
EL SIGLO XV (CASTILLO Y ALDEA)

reproducido en su vida civil, militar, industrial y artística.

GRAN SALON DE CONCIERTOS.

ESPECTÁCULOS EXTRAORDINARIOS POR LOS MAS CÉLEBRES ARTISTAS

FIESTAS CIVILES Y MILITARES.

CARRERAS DE CABALLOS.

Regatas en el Pó, etc. etc.

Precios reducidos y viajes de placer por todas las líneas ferreas, barcos, etc.

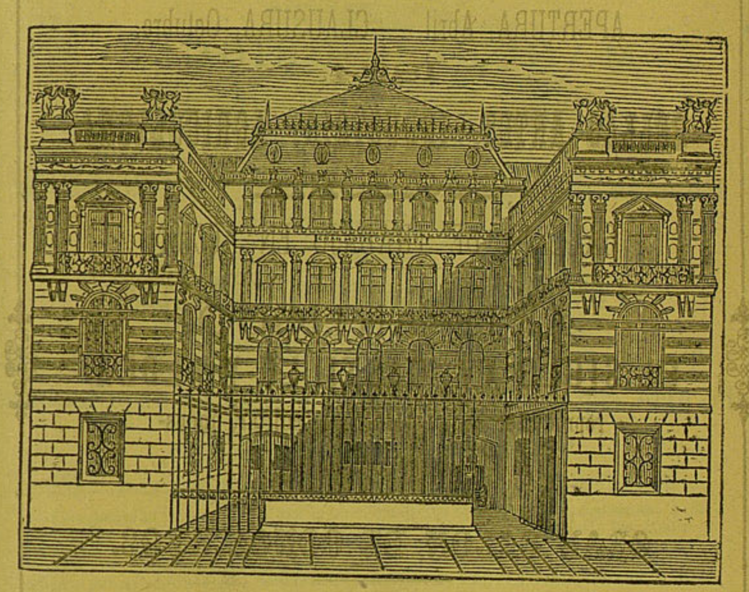


GRAN HOTEL DE ROMA.

YOTTI Y COMPAÑÍA,

23, CABALLERO DE GRACIA, 23,

MADRID.



En este nuevo establecimiento encontrarán, los señores viajeros que tengan á bien honrarle, habitaciones económicas, como igualmente cómodos y lujosos departamentos para familias.

Salones particulares.
Mesa redonda y servicio particular.
Cuartos de baños.
Salon de lectura.
Sala para fumar.
Se hablan varios idiomas.
Entrada de los carruajes hasta el vestíbulo.
Omnibus é intérpretes en las estaciones del ferro-carril.

23, CABALLERO DE GRACIA, 23.

MADRID.



Aviso á los Viajeros que se dirijen á esta Capital.

Recomendamos muy particularmente á las personas deseosas de encontrar un hotel confortable y á precios moderados el

GRAN HOTEL FRASCATI

41, calle Vivienne.—PARIS.

Su situacion es excepcional, cerca del Boulevard de los Italianos, de la Bolsa, de la Opera y de los principales teatros.

Sus habitaciones enteramente nuevas y del mejor gusto, y sus salones y comedores, con mesas particulares, le recomiendan á todas las personas aficionadas al confort.

Almuerzos, 3 francos y medio.
Comidas 4 francos.

Precios módicos por temporadas.